

Primera lectura: De la carta del apóstol San Pablo a los Efesios (1, 11-14)

Salmo (32, 1-2. 4-5. 12-13)

Evangelio: Según San Lucas (12, 1-7)

Asamblea General de la UMOFC, Dakar

Homilía del viernes 19 de octubre

“Nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo” (Ef 1, 12)

Nuestra primera lectura de hoy menciona la virtud de la esperanza; la carta a los Efesios describe a los cristianos como "nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo". Pero, ¿qué significa ser una persona con esperanza? Esta es la historia de una mujer que conocí llamada Mama John.

Mama John era una persona que parecía ser una persona tranquila y reservada. A menudo tenía una expresión de ansiedad en la cara porque tenía problemas en casa. Ella y su esposo tenían un puesto de venta al borde de la carretera que apenas ganaba lo suficiente para mantener a su familia de cuatro hijos. Uno de sus hijos, un adolescente, parecía estar sufriendo graves problemas de comportamiento. Mama John era un miembro fiel de su pequeña comunidad cristiana en su parroquia. Estas pequeñas comunidades de barrio son el nivel básico de organización de muchas parroquias en África. En un momento dado, los miembros de su pequeña comunidad cristiana reconocieron la calidad de la oración y la integridad de Mama John y la eligieron como presidenta de la pequeña comunidad cristiana. Mama John aceptó muy a pesar suyo este papel, pero al poco tiempo los asuntos de su pequeña comunidad cristiana se estaban gestionando mejor que nunca. Mama John proporcionó un liderazgo que mantuvo un espíritu de armonía, de oración y de compromiso activo con los pobres del barrio.

Sin embargo, después de un año, Mama John comenzó a reconocer un problema a nivel parroquial. Descubrió que algunos miembros del consejo pastoral parroquial estaban administrando mal el dinero de la parroquia. A pesar de su timidez natural, ella habló y denunció esto. Los miembros del consejo pastoral en cuestión comenzaron a atacar verbalmente a Mama John. La gente que no la conocía bien comenzó a creer estas críticas y, por alguna razón, incluso algunos miembros de su pequeña comunidad cristiana comenzaron a sugerir que ella debía renunciar como presidenta. Esto se prolongó durante un año, pero con el tiempo todo el alcance del abuso financiero salió a la luz. Después de más de un año de duras críticas, Mama John fue plenamente rehabilitada. Después de todos estos eventos, le pregunté a Mama John: ¿Qué la hizo seguir adelante a ella, que parecía ser una persona tan callada y tímida? Ella me dio una respuesta que nunca olvidaré; dijo: “Padre, pienso en ir al cielo cuando muera. Tengo que seguir mi conciencia y actuar de la manera que creo que es correcta, incluso cuando mis acciones en esta vida parecen

encontrarse sólo con el fracaso, creo que Dios corregirá las cosas en la otra vida". Mama John era una mujer de esperanza.

Hoy leemos versículos del primer capítulo de la carta a los Efesios. **"Nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo [...] fuimos sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es prenda de nuestra herencia para la redención"**. La expresión "prenda" es muy interesante. Explica que aún no disfrutamos de todo el impacto de la redención que Jesús nos promete. Esto vendrá en el fin del mundo. En la actualidad, seguimos viviendo en un mundo donde el mal a menudo parece ser más fuerte que el bien. Sin embargo, por el don del Espíritu Santo, podemos ver cosas que otras personas no ven. Tenemos el amor de Dios en nuestros corazones y sabemos que, eventualmente, esto demostrará ser más fuerte que todas las fuerzas del odio, de la mentira, de la corrupción, de la pobreza, de la guerra, del sufrimiento.

¿Qué relevancia tiene esto para nosotros en nuestra Asamblea General? Hoy decidimos sobre las resoluciones que adoptamos para dirigir las actividades de nuestros próximos cuatro años. Sabemos que nos enfrentaremos a grandes problemas en nuestra sociedad. Sabemos que las acciones de la UMOFC no podrán resolver estos problemas por sí solas. Sabemos que nuestros propios esfuerzos a menudo son imperfectos y que podemos fracasar. Sin embargo, somos gente de esperanza. Insistimos en aplicar nuestros esfuerzos juntos para abordar estas cuestiones. Creemos que, eventualmente, Dios nos ofrecerá la segunda entrega de su promesa y completará nuestros pobres esfuerzos llevando a cabo la redención de este mundo, de esta historia humana. Somos gente de esperanza.